

Ante el Centenario de «Razón y Fe» (1901-2001)

En septiembre próximo, se cumplirán los cien años del nacimiento de *Razón y Fe*. Han sido cien años de trabajo para estar puntualmente en contacto con nuestros lectores todos los meses con el fin de aportar nuestro punto de vista eclesial y jesuítico sobre los hechos y acontecimientos que se han ido sucediendo a lo largo de toda la centuria.

Revisar los artículos publicados por *Razón y Fe* es revisar la historia de España, la de la Iglesia, la de la ciencia, la de la antropología, la de la sociedad... en definitiva la de los múltiples fenómenos de tipo cultural que la revista ha tratado a lo largo de este período. Por eso, para celebrar este centenario, después de considerar dos posibilidades, la intensiva, la del número extraordinario, y la extensiva, la del artículo mensual a lo largo de todos los números del año, nos hemos decantado por la segunda. La elección tiene algo de preferencia pedagógica, de creencia en el efecto más duradero del impacto mensual, el de la gota a gota... y tiene que ver también con el modo de ser del mismo medio que manejamos, el de la revista mensual. Así que, desde el presente número de abril de 2001 hasta marzo del 2002, irán apareciendo una serie de artículos panorámicos sobre el desarrollo de los distintos aspectos de la cultura tratados por la revista, con una especial atención a la evolución que se ha ido dando a lo largo de los últimos cien años.

De esa manera, a la vez que se hace la historia de las diversas áreas en las que dividimos ese fenómeno amplio que llamamos cultura con el fin de entenderlo mejor, se irá haciendo la intrahistoria de la aportación hecha por *Razón y Fe* a la cultura. Y es que la forma que tiene una revista de contribuir al desarrollo de la cultura consiste en aportar su opinión con un editorial, un artículo, un comentario, la lectura de un libro, etc. Con este doble movimiento se pretende ajustar lo más posible la situación de la revista a la sociedad. Sabemos que nuestro impacto es limitado, sabemos que no siempre atinamos con los temas que más interesan a la sociedad, sabemos que estamos sometidos a leyes y a modas sociales. Pero, a la vez, también tenemos conocimiento de la aportación que objetivamente hacemos a la sociedad: a lo largo de estos cien años, con nuestros 243 tomos, hemos producido más de diez mil registros distintos entre editoriales, estudios, comentarios, documentos y crónicas... Material que está ahí y que compone un fuerte activo

cultural y material del que, por otra parte, no se puede prescindir si se quiere estudiar con rigor la historia reciente de España y el papel que ha desempeñado en el mundo.

A lo largo de todo este tiempo, *Razón y Fe* ha sido y es una aportación desde un grupo de iglesia a la construcción de la sociedad civil. Por eso manifiesta públicamente las opiniones que tiene este grupo de iglesia a la hora de construir reflexivamente la sociedad. Los que hoy trabajamos en este medio nos sentimos herederos y sucesores de aquellos hombres que comenzaron a construir este edificio. Por eso asumimos el nombre con el que la quisieron bautizar nuestros antecesores, que ha permanecido a través de las sucesivas transformaciones sociales. Nombre que hace alusión a esos dos polos sobre los que se ha movido y se mueve desde sus orígenes la fe que produce cultura cristiana: la razón humana y la fe cristiana. Nombre que sigue siendo vigente y válido, sobre todo en una sociedad como la actual cada vez más necesitada de puentes culturales. Por eso es propio de nuestra revista hacer continuamente el viaje de ida y vuelta desde la razón a la fe y desde la fe a la razón como ejercicio básico.

Nombre que, tanto en sus orígenes como en la actualidad, tiene que ver con una convicción y con un deseo. La convicción, ligada a la fuente de la espiritualidad ignaciana del «hagamos redención», de que ésta es una forma de evangelizar. El deseo de que evangelizando aportemos a la sociedad una forma de mejorar el mundo en el que vivimos. Por eso, esperamos que nuestras aportaciones mes a mes, desde este medio limitado de comunicación, tengan que ver con el mensaje optimista de salvación que encierra el Evangelio para los hombres y con las exigencias de comportamiento social que de él se derivan.

La historia de las relaciones entre la razón y la fe es la historia de dos mil años de pensamiento. Entre las diversas posturas que a lo largo de la historia se han ido dando en estas relaciones la que mejor puede aportar un mensaje positivo a la sociedad es la de concordia. Postura que respeta la autonomía de cada ámbito, el propio de la razón y el propio de la fe, tratando a la vez de establecer un lugar común de encuentro para ambas. Nuestro interés consiste en profundizar en el ámbito de la concordia y tratando de respetar al máximo la autonomía propia de cada una de las dos fuentes de conocimiento del hombre, que es un ser único.

Amigo lector, quedas invitado a unirse con nosotros en las celebraciones del centenario, comenzando por el siguiente estudio sobre «La doctrina social de la Iglesia en los cien años de *Razón y Fe*».

Jesús Sanjosé